

## SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

Daniele MASCITELLI: *L'arabo in epoca preislamica: formazione di una lingua*. «Arabia Antica» 4. Roma: L'«Erma» di Bretschneider, 2006, 337 pp. con ilustr. ISBN: 88-8265-416-8.

Este libro, que recoge la versión impresa de la tesis doctoral del autor (*L'arabo preislamico: testi epigrafici*, Universidad de Florencia, 2002), está dividido en dos secciones y representa, esencialmente, una revisión de una parte del *corpus* epigráfico preislámico con la intención de aprovechar cuanta información lingüística fuera posible, dada la escasez de testimonios de esta naturaleza, con la intención de reconsiderar los orígenes de la lengua árabe e indicar, desde una perspectiva diacrónica, los desarrollos experimentados por ésta en su fragmentación dialectal, situación diglósica, así como los desarrollos experimentados en los niveles de la escritura, la ortografía y sus manifestaciones literarias. Precedida por una nota editorial de la directora de la colección (p. 9), Alessandra Avanzini, un breve prefacio de Michael C. A. Macdonald (p. 11), los agradecimientos (p. 13) y una nota sobre el sistema de transliteración adoptado (p. 14) se halla la introducción elaborada por el autor, que ha sido concebida bajo un doble epígrafe: “Los árabes como problema lingüístico” (pp. 15-17) y “Definición del árabe como lengua” (pp. 17-22 + 2 mapas).

El primer epígrafe, de modo somero, presenta el marco geográfico, social e histórico de ‘lo árabe’ con proyección puramente lingüística, que el autor centra en sus hitos cruciales: los orígenes de la lengua árabe, los registros escritos del Corán y la poesía preislámica, esto es lo calificado como ‘árabe clásico’ y la proyección de éste en la producción literaria ulterior, en convivencia con la realidad diglósica, claramente rastreable desde época preislámica. A su vez, el segundo epígrafe de la introducción incluye una breve descripción de la lengua árabe en su marco afroasiático, señalando los debates generados en torno a la localización exacta de ésta en el mapa de las lenguas semíticas. Ofrece el autor una síntesis de sus principales rasgos lingüísticos y una breve descripción de los tipos de árabe (‘clásico’ y ‘dialectal’) con sus posibilidades registrales a las que dedica una serie de consideraciones sobre la definición de conceptos como “árabe antiguo” y “árabe medio”.

A la introducción sigue la primera parte de la obra, que lleva por título “Formación y difusión de la lengua árabe en el periodo preislámico” (pp. 27-87). Esta primera parte está formada por dos capítulos: 1. “Los arabófonos en la Arabia preislámica: fuentes indirectas y testimonios epigráficos” (pp. 27-49); y 2. “La formación del árabe: problemas de reconstrucción” (pp. 49-87).

El primer capítulo desarrolla, en sus cuatro apartados, lo planteado en el primer epígrafe de la introducción (cf. pp. 15-17): planteamiento del marco histórico (pp. 27-30), la situación lingüística de la Arabia preislámica constituida por una realidad entre grupos arabófonos y grupos no-arabófonos (pp. 30-35), la emergencia de los

grupos arabófonos en el s. V al amparo de un marco histórico-cultural de carácter dual, norarábigo y surarábigo, sobre la base de un constante movimiento tribal y un condicionante arameico interesante a nivel lingüístico (pp. 35-42), así como las consiguientes fragmentaciones tribales dentro de toda una rica variedad dialectal perceptible en la información que aportan los gramáticos árabes y detectable en algunos elementos fonéticos que evidencian los materiales epigráficos preislámicos (pp. 42-48).

El segundo capítulo, que consta de otros cuatro apartados, ofrece interesantes reflexiones en torno a los orígenes de la lengua árabe y sobre las herramientas que contribuyen a la reconstrucción de los estadios primitivos de ésta. El autor comienza exponiendo las diversas hipótesis planteadas hasta el momento acerca de los orígenes y formación de la lengua árabe: desde la teoría de la genealogía lingüística a las propuestas de Vollers, Blau y Corriente (pp. 49-57). Las ocho páginas largas que dedica el autor a la debatida cuestión –en diversos ámbitos– en torno a la cultura oral y escrita y la transmisión de la primera son realmente interesantes como posible replanteamiento de la realidad lingüística del árabe preislámico (pp. 57-65).

El apartado anterior da pie al autor a plantear las cuestiones de “lengua hablada”, “lengua escrita” y “lengua literaria” como ‘registros’ pertenecientes a un mismo nivel en el que ninguno de los dos primeros (lengua hablada – lengua escrita) ocupó un grado superior con respecto al otro, superioridad que sería exclusiva de la lengua literaria, i.e. poética, cuyo grado de prestigio no sería equivalente al de la lengua hablada. Obviamente, esta situación cambiará con el advenimiento del islam y la implantación de un modelo ideológico que representará el ideal lingüístico para todos los árabes (pp. 65-80). El último apartado de este capítulo está dedicado a la ‘cuestión coránica’ en su vertiente lingüística, y, por tanto, al paso del ‘árabe antiguo’ al ‘árabe clásico’ y la consiguiente estandarización de ésta a través de un sistema de fonemas, una morfología y una ordenación sintagmática canonizada por los gramáticos árabes a partir del s. VIII (pp. 80-87).

El grueso del libro lo forma la segunda parte, que lleva por título “El *corpus* de los textos epigráficos” (pp. 91-281) y está compuesta por los tres capítulos que resumimos a continuación.

El primero lleva por título “Los textos” (pp. 91-187) y está constituido por tres apartados en los que el autor se ocupa, sucesivamente, de la elección de los textos y la constitución del *corpus*, que, una vez establecido, introduce brevemente, indica la producción bibliográfica sobre el objeto textual en cuestión, transcribe, analiza gramaticalmente, traduce y finalmente comenta aquellos aspectos que suscitan discusión. Esta labor la ha realizado el autor tras clasificar los textos en dos secciones: textos en alfabetos diversos (surarábigos y arameos) y textos en escritura árabe.

El segundo capítulo, “La ortografía en los textos árabes preislámicos y sus reflejos sobre la reconstrucción de la fonética y de la morfología” (pp. 189-257), consta de tres apartados con varios subapartados cada uno de ellos. Como indica el título de este capítulo, la labor llevada a cabo en él ha consistido en identificar los fenómenos lingüísticos propios del árabe antiguo a partir de las anomalías o peculiaridades de la ortografía que evidencian estos textos en escritura defectiva, frente a las reglas ortográficas del ‘árabe clásico’, dado que la ortografía del ‘árabe antiguo’ todavía se hallaba en formación. El autor, con esta premisa metodológica, analiza cuantos elementos le han sido posibles siempre que las escrituras defectivas utilizadas en los textos ofrecen información a nivel fonológico (vocales breves y largas, éstas por con-

curso de las *matres lectionis*, consonantes) y morfológico (flexión nominal a través de la wāwación, el *i'rāb*, la nunación y la mimación), además de un subapartado dedicado al artículo [ ] *al-* (pp. 225-235).

El capítulo tercero, titulado “El nacimiento de la escritura árabe” (pp. 259-281), presenta tres apartados, de los cuales el segundo incluye cinco subapartados. Los aspectos cronológicos y geográficos que contextualizan a los textos, así como los datos que ofrecen los materiales epigráficos y las fuentes historiográficas islámicas sirven al autor para indagar acerca de la escritura árabe, concluyendo que no es correcto hablar de ‘nacimiento’ ni de ‘invención’ de ésta dado que ello presupone un hecho preconcebido, cuando en realidad se trata de un fenómeno que responde a un hecho distinto, a un desarrollo que se extiende a lo largo de varios siglos.

La génesis de la escritura árabe es el tema tratado en el segundo apartado, en el que expone con todo detalle el autor los modelos gráficos del alfabeto árabe: alfabetos nabateo y siríaco-nestoriano (cf. una tabla sinóptica con el proceso evolutivo experimentado por los alfabetos nabateo, siríaco, arameo cristiano-palestinese y árabe preislámico), los debates surgidos en torno a las dos teorías suscitadas, donde la del nabateo es la que más convence a nuestro autor. Otros aspectos como quienes fueran los ‘inventores’ de la escritura árabe, la posible marca geográfica donde ésta haya surgido, así como la problemática que presenta el vacío informativo del s. V y la difusión de la escritura surarábica en Arabia Central y en Alḥiḡāz (como consecuencia de una dinámica político-religiosa: filo-judía y por ende anti-cristiana, anti-bizantina y anti-etíopica en esencia) que actuó como freno al desarrollo de una escritura genuinamente árabe.

Finalmente, el autor ofrece una reflexión sobre la posible incidencia del factor religioso como probable inspirador de la escritura árabe. Concluye este tercer y último capítulo de la segunda parte con una síntesis de los contenidos tratados en este capítulo.

La parte final del libro contiene las abreviaciones de publicaciones periódicas, enciclopedias y series (pp. 283-284), las fuentes árabes (pp. 285-286) y la bibliografía (pp. 287-307), el elenco de las veintiocho ilustraciones (pp. 309-310), un índice analítico (pp. 311-316) y las ilustraciones de los textos analizados (pp. 319-337).

La conocida dificultad de la empresa acometida en esta monografía sobre las ‘antiguas fases’ de la lengua árabe y sus textos hace que el trabajo desarrollado por Mascitelli cobre un gran valor, pues además de ser realmente admirable en su planteamiento es de un enorme interés en varios aspectos, tanto por los datos que se desprenden de sus análisis, como por las discusiones que ofrece, en ocasiones, sobre consideraciones e hipótesis que llegan de antaño, así como por la frescura de planteamientos extralingüísticos, que, si bien de soslayo, en determinadas ocasiones expanden las posibilidades analíticas en torno a diversos problemas conectados con los textos, la(s) escritura(s) y la(s) lengua(s) en contacto.

La primera parte de libro, dedicada al árabe en su fases preislámicas, contiene una exposición completa en todos sus detalles analíticos, con un completo despliegue bibliográfico, que, sin embargo, no siempre aprovecha el autor en todas sus posibilidades.

Así sucede, por ejemplo, con la célebre teoría del ‘Semítico Central’ introducida por Hetzron, de la que Mascitelli se muestra partidario (“Per una serie de ragioni, l’arabo è stato collocato in un ‘semitico centrale’ quale nesso ideale fra i diversi gruppi. Il ‘semitico centrale’ comprende l’arabo e una serie de lingue attestate, fra il

V sec. A.C. e il V sec. d.C. nella Penisola Araba e nelle sue propaggini settentrionali, in migliaia di iscrizioni e graffiti, che vanno sotto la denominazione di nord-arabico”, p. 18; cf. p. 51), pero de la que paradójicamente queda excluido su paisano Garbini, cuya participación en el desarrollo y sostenimiento de esta teoría es conocida. Sin embargo, no alude a las posturas contrarias a esta teoría (cf. F. Corriente, “On the degree of kinship between Arabic and Northwest Semitic”, en Ignacio Ferrando – J. J. Sánchez Sandoval (eds.), *AIDA 5th Conference Proceedings, Cádiz, September 2002*, Cádiz: Universidad de Cádiz, 2003, pp. 187-194).

Otro tanto sucede en el apartado primero del capítulo segundo de la primera parte (“Posizioni sulle origini della lingua araba”, pp. 49-57) en el que no alude a “Sulle origini Della lingua araba” de G. Garbini (*Le lingue semitiche. Studi di storia linguistica*, Napoli: Istituto Universitario Orientale, 1984, pp. 97-112) aunque se advierte su presencia en el desarrollo del apartado redactado por Mascitelli.

En ocasiones, llama la atención que la capacidad lingüística y analítica que demuestra nuestro autor deje pasar por alto cuestiones sobre las que parece haber cierto consenso entre los especialistas: vgr. términos como ‘hagarenos’ (cf. gr. *ohi agarénoi*; sir. *mahg<sup>e</sup>rāyē*, ar. *muhāğirūn*) o ‘sarracenos’ cuyo significado califica de “più enigmatico” (p. 15, n. 1) cuyo sentido ha sido expuesto y explicado ya (D. Graf, “The Saracens and the defense of the Arabian frontier”, *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 229 (1978), pp. 14-15; J. Spencer Trimingham, *Christianity among the Arabs in pre-islamic times*, Beirut: Librairie du Liban, 1979, pp. 213-214; F. Corriente, *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*, Madrid: Gredos, 1999, p. 436a-b). En otros casos parece tratarse de una errata, las cuales ciertamente son mínimas a lo largo de la obra, como por ejemplo el plural arameo (sir.) de ‘árabes’, que no es ‘*arbāyā*’ (p. 15, n. 1) sino ‘*arbōyē*’.

Cuestión de alto interés para el tema tratado, creemos, es el de la ‘diglosia’ (pp. 57-80), al que nuestro autor no concede la importancia que esta realidad lingüística merece en un medio, como bien él reconoce, de diversidad dialectal en la Arabia de las diversas fases preislámicas (cf. K. A. Kitchen, “Ancient Arabia c. 300 BC to 600 AD: a fresh presentation of its chronology and history”, *Medieval History* 4 (1994), pp. 1-13). El autor, en cambio, prefiere el camino de los registros y niveles de lengua, cuya vara de medir es un concepto de tan escaso rendimiento en el ámbito dialectal como el de *koiné*, tecnicismo impuesto desde el sublenguaje de la escritura, al que nuestro autor concede un pragmatismo difícil de aceptar en todos sus extremos.

En ocasiones, afirmaciones tales como “in definitiva, però, si ha l'impressione di trovarse di fronte a degli arabi arameofoni (o, per lo meno, arameografi), che nemmeno la succesiva tradizione arabo-islamica accoglierà fra i propri antenati” (p. 31), que trata de justificar a continuación, pueden solucionarse fácilmente desde un punto de vista dialectológico: a saber, que esos árabes y la población con la que conviven se comunican en una lengua mixta (*Mischsprache*) arameo-árabe en la que el sistema de escritura nabateo viene impuesto por los condicionantes histórico-económicos de una *lingua franca*, como lo fue el arameo a través de sus variantes dialectales en Oriente Próximo durante un vasto periodo.

En cuanto a la segunda parte, el esquema de trabajo adoptado por Mascitelli para los textos epigráficos es el acertado (introducción, bibliografía, transcripción, análisis, traducción y comentario), donde las propuestas de lectura van acompañadas de interesantes argumentaciones de tipo lingüístico y grafológico. Personalmente, no

siempre estamos de acuerdo con la propuesta de lectura que nuestro querido colega ofrece. Fruto de una primera lectura son los casos siguientes:

1. Texto nº 11, inscripción de la “Tumba de Raqāš” (p. 140): lee *dnh* frente a *tn* (línea 1ª, 1ª palabra); lee *l-rqš* frente a *l-rqws* (línea 2ª, 2ª palabra), lee *yšn* frente a *yšn* (línea 7ª, 4ª palabra).

2. Texto nº 18, “graffito de Ġebel Usays” (p. 178): lee *qtm* frente a *qym* (línea 1ª, 2ª palabra), lee *m'yrah* frente a *mgyrh* (línea 1ª, 4ª palabra).

3. Texto nº 19, inscripción bilingüe grecoárabe de Ḥarrān (pp. 183-184): lee *mfsd* frente a *mqsđ* (línea 1ª, 4ª palabra); lee *hybr* frente a *ḥnyn* (línea 3ª); *b'm* frente a *n'm* (línea 4ª).

En cuanto a la bibliografía utilizada, entre otros materiales, se echan en falta referencias que hubieran ahorrado, en más de un caso, esfuerzos al autor en la primera parte del libro: por ejemplo, G. Garbini – O. Durand, *Introduzione alle lingue semitiche*, Brescia: Paideia, 1994 e I. Ferrando, *Introducción a la historia de la lengua árabe. Nuevas perspectivas*, Zaragoza, 2001.

Para el capítulo tres de la segunda parte son de interés las informaciones y las discusiones planteadas por John F. Healey, “The early history of the Syriac script. A reassessment”, *Journal of Semitic Studies* XLV/1 (2000), pp. 55-67 sobre el debate sobre los orígenes de la escritura árabe, al que pueden sumarse los dos textos que en su momento presentó J. Teixidor (“Deux documents syriaques du IIIe siècle après J.-C. provenant du Moyen-Euphrate”, *Comptes rendus de l'Académie des inscriptions et belles-lettres*, 1990, pp. 144-166), de enorme importancia para ese mismo debate en relación con el tipo siríaco escriturario de cancillería.

En § 2.2. del capítulo primero de la segunda parte cabe añadir las muestras epigráficas inéditas que incluye en su libro Solaiman Al-Theeb, *Aramaic and Nabatean inscriptions from north-west Saudi Arabia*, Riyadh: King Fahd National Library Publications, 1993.

Finalmente, de interés para § 2.1 (cap. tercero de la segunda parte) es la información que contiene el trabajo de A. C. Klugkist, “The Importance of the Palmyrene script for our knowledge of the development of the late Aramaic scripts”, en Michael Sokoloff (ed.), *Arameans, Aramaic and the Aramaic literary tradition*, Ramat-Gan: Bar-Ilan University Press, 1983, pp. 57-74.

En suma, la labor realizada por Mascitelli es de un alto rigor científico, con erratas mínimas como ya ha sido dicho.

Nuestro autor hace gala de una competencia contrastada a lo largo de la obra, conoce la bibliografía a la perfección, así como el objeto de estudio, de ahí que el resultado sea no sólo excelente, sino que puede ser calificado de soberbio, tanto en la forma de plantearlo como el proceso de análisis seguido.

Nos encontramos, además, ante un trabajo que recupera la tradición de la semitística europea, particularmente la italiana, de larga y fecunda tradición, en unos momentos en que todo apunta a que los prohombres europeos de la tecnodemocracia universitaria y política (*che comunque è lo stesso!*) están dispuestos a acabar con todo lo que les salga al paso, si no es de provecho (es decir de negocio) para sus propios intereses, que no los del común. Y obviamente con la ‘semitística’ y con

otras tantas cosas, mientras que la ‘razón común’ las puede entender sin gran esfuerzo, tal habilidad o sensibilidad comprensiva no parece estar al alcance de eso que no sabemos calificar de otro modo educado sino como ‘razón política’ ¡Que quien sea nos proteja de ella!, mientras tanto... *bravo caro collega per il tuo lavoro!*

Juan Pedro Monferrer Sala (Universidad de Córdoba)

George GRIGORE (ed.): *Peripheral Arabic Dialects* [= *Romano-Arabica* VI-VII, 2006-07]. Bucureşti: Editura Universităţii din Bucureşti, 2007, 203 pp. ISSN: 1582-6953.

Il primo colloquio internazionale dedicato esclusivamente ai cosiddetti ‘dialetti arabi periferici’ si è tenuto all’Università di Bucarest dal 18 al 20 maggio del 2007 ed è stato organizzato dal Center for Arab Studies. Il convegno ha visto la partecipazione di numerosi esperti della materia, arabisti e semitisti noti, ed è stato presieduto da Otto Jastrow. Il volume vi-vii della rivista *Romano-Arabica*, diretta da Nadia Anghelescu, esce nella veste di numero monografico, sotto la cura di George Grigore, come atti di tale conferenza.

Il volume riporta quindici comunicazioni: Werner Arnold sul giudeoarabo di Iskenderun; Andrei A. Avram su un pidgin rumeno-arabo utilizzato negli anni Ottanta dagli operai degli impianti petroliferi in Iraq; Guram Chikovani su alcune implicazioni diacroniche delle varietà asiatiche delle regioni di Bukhara e del Qashqa-daryā; Dénes Gazsi sui poemi shiiti della minoranza arabofona del Khuzistan; George Grigore sulle frasi nominali nell’arabo di Mardin; Otto Jastrow sulla situazione della ricerca nelle varietà *qəltu* anatoliche; Jérôme Lentin sull’arabo siciliano; Gunvor Mejdell su alcune implicazioni sociolinguistiche in più varietà dialettali; Jonathan Owens e Fadila Brahimi sui legami fra arabo nigeriano e nordafricano; Stephan Procházka sulle varietà di Cilicia e di Urfa; Arlette Roth sul senso della ricerca nel campo dei dialetti cosiddetti ‘periferici’; Thomas Stolz e Andreas Ammann sugli incoativi maltesi; Catherine Taine-Cheikh sul sostrato berbero in ḥassāniyya e in arabo maghrebino in genere; Shabo Talay su sostrati e superstrati turchi e curdi in arabo anatolico; Hristina Tchobanova sulle caratteristiche fonetiche di /ʔ/ in arabo andaluso. Per esigenze pratiche e per ragioni di spazio, qui ci limiteremo ad esaminare soltanto alcuni di tali interventi.

Cosa si intende allora per ‘dialetti arabi periferici’? L’articolo di A. Lentin (“L’arabe parlé en Sicile était-il un arabe périphérique?”, pp. 71-84) ci ricorda, riprendendo indicazioni precedentemente fornite in alcuni lavori di A. Borg (“Some evolutionary parallels and divergencies in Cypriot Arabic and Maltese”, *Medit. Ling. Rev.* 8, 1994, 41-67; nonché *Comparative Glossary of Cypriot Maronite Arabic (Arabic-English)*, Leiden-Boston, 2004), che tali dialetti si individuano sulla base di tre criteri: “(a) un isolement géographique et culturel par rapport aux pays arabes; (b) des contacts linguistiques historiques ayant substantiellement altéré leur profil ancien, les rendant virtuellement inintelligibles à des locuteurs natifs contemporains de l’arabe; (c) une acculturation linguistique faite de façon prédominante à une langue étrangère déterminée, la diglossie dans sa version arabe monolingue étant rem-

placée par une situation de bilinguisme (ou de multilinguisme) stable” (p. 71). È però sul senso stesso della nozione di ‘periferia linguistica’ che si interroga Lentin prendendo come esempio l’arabo siciliano il quale, pur vivendo geograficamente e linguisticamente in isolamento, perlomeno durante la dominazione musulmana non presentava discrepanze rispetto alle forme di arabo più canoniche tanto forti da meritare l’etichetta di ‘periferico’. Se i dialetti normalmente detti ‘periferici’ (di Anatolia, Asia centrale, etc.) si caratterizzano per la scomparsa di legami culturali e contatti con la maggioranza degli arabofoni, è anche vero che molti dei tratti linguistici presenti in tali varietà si ritrovano identici nelle varietà non periferiche: ogni dialetto è allora potenzialmente a rischio di “périphérisation” dal momento che le varietà orali del mondo arabo non diventano ‘periferiche’ per il solo fatto che la comunità dei parlanti continua a conferire loro un relativo prestigio. La nozione di “périphéralité” è allora sociolinguistica e legata non tanto alle frontiere linguistiche quanto piuttosto alla percezione che i parlanti possono avere nei confronti di tali varietà.

Il contributo di A. Roth (“Quelles nouvelles perspectives s’ouvrent avec l’exploration et la description des dialectes arabes dits périphériques?”, pp. 133-148) spinge per molti versi nella stessa direzione di quello di J. Lentin e, dopo una attenta disamina della letteratura esistente sui dialetti periferici, perlopiù volta a passare in rassegna quanto comparso negli atti delle conferenze dell’Association Internationale de Dialectologie Arabe, ricorda che i criteri per i quali certi dialetti vengono detti ‘periferici’ sono più descrittivi che concettuali e che inoltre tali parlate non costituiscono affatto una classe omogenea.

Dal canto suo, S. Procházka (“Does geographical periphery imply linguistic periphery? The examples of the Arabic dialects of Cilicia and Urfa in Southern Turkey”, pp. 109-132) analizza diversi dialetti periferici, perlopiù anatolici, ed assegna particolari valori alle caratteristiche fonico-morfologiche normalmente prese in esame per le classificazioni dialettali al fine di stabilire una sorta di “peripherality index”: se la posizione geografica all’interno o all’esterno dei confini ufficiali dell’arabofonia è importante per stabilire quanto è periferica (almeno formalmente) una data varietà, l’“index” di Procházka conferma ancora una volta che è piuttosto l’isolamento geografico, in casi come quelli di Cipro o della Cilicia o di Daragözü e Hasköy, a giocare un ruolo decisivo.

O. Jastrow (“Where do we stand in the research on the Anatolian *qəltu* dialects?”, pp. 63-69) sottolinea che sui dialetti mesopotamici della regione anatolica, in particolare le varietà *qəltu*, gli studi sicuramente non mancano, ma attendono di essere ancora pubblicati alcuni lavori da parte sua su Kinderib e da parte di vari allievi, come A. Lahdo, su Təllo ed altre località limitrofe.

Per quanto riguarda invece le varietà parlate nell’area Kozluk-Sason-Muş, denuncia la scarsità o l’assenza di materiale recente ed affidabile, il cui reperimento a suo avviso costituirebbe attualmente “the most important desideratum in the research of Anatolian Arabic”, pur ammettendo che attualmente effettuare missioni di ricerca nell’area si rivelerebbe “probably difficult and dangerous” (p. 68).

Rimanendo in zona anatolica, molti autori vedono nella varietà di Mardin il meno periferico dei cosiddetti ‘dialetti periferici’. Dopo aver già dedicato recentemente uno studio magistrale sul mardīni (*L’arabe parlé à Mardin – monographie d’un parler arabe périphérique*, Bucharest, 2007), inteso non come gruppo di varietà

bensì come singola parlata della città di Mardin, G. Grigore ora con il suo intervento (“L’*énoncé* non verbal dans l’arabe parlé à Mardin”, pp. 51-61) torna sulla struttura degli enunciati non verbali di tipo “*existentiel; locatif; attributif; équatif; de monstration*” nei quali riconosce la profonda influenza delle altre lingue in presenza come il turco, il turoyo e il curdo (in tal senso è per esempio indicativo che l’ordine dei costituenti, soggetto-predicato-copula, nelle tre lingue autoctone e in mardīni sia del tutto identico).

Le caratteristiche fondamentali dell’arabo anatolico, del resto, sono sintetizzate da S. Talay (“The influence of Turkish, Kurdish and other neighbouring languages on Anatolian Arabic”, pp. 179-188) che insiste sull’influenza delle lingue autoctone (principalmente curdo e poi turco, nonché in misura assai minore aramaico e armeno) sulla lingua delle minoranze arabofone.

L’emergere di nuovi fonemi, come /p v č ž g/ e /ē ò/, o la perdita di alcuni antichi, come /ʕ/ > Ø, e nella morfosintassi ad esempio la resa della copula con suffissi enclitici, sono fenomeni riconducibili in varia misura alle altre lingue della regione.

Lo studio di C. Taine-Cheikh (“*Périphérie géographique et perméabilité aux contacts. Le cas du Maghreb*”, pp. 159-178) ci riporta invece in ambiente maghrebino. Il contributo mira ad analizzare cosa renderebbe i dialetti maghrebini, rispetto a quelli maggiormente centrali, delle varietà ‘periferiche’. La Taine-Cheikh riconosce ovviamente nel sostrato berbero le ragioni di molti fenomeni tipicamente nordafricani e per quanto riguarda il suo specifico campo di ricerca, il ḥassāniyya di Mauritania, sottolinea che “*contrairement à une idée assez répandue, le ḥassāniyya ne doit pratiquement rien à ses voisins du sud au plan linguistique*” (p. 165), in riferimento alle numerose altre lingue africane dell’Africa subsahariana occidentale. Fra i fenomeni fonologici dell’arabo maghrebino che la Taine-Cheikh attribuisce al sostrato berbero vi sono: spirantizzazioni delle occlusive in posizioni intervocaliche (come per esempio nelle parlate *žbāla* marocchine), sviluppo di nuove enfatiche ed indebolimento o fluttuazioni della faringalizzazione in altri casi, labiovelarizzazione delle dorsali, rovina del vocalismo breve e sue conseguenze sulla struttura sillabica, probabile scomparsa dell’opposizione di durata vocalica nelle varietà estremo-occidentali con conseguenti riassetamenti nei sistemi accentuali (anche di ordine strettamente fonetico: l’accento da dinamico diventa musicale).

Fra i fenomeni morfologici che rileva, si può ricordare l’estesa applicazione di morfemi tipicamente berberi a temi nominali arabi (prefisso *a-* per il maschile, affisso discontinuo *t---t* per il femminile, plurale maschile in *i---n*, plurale femminile in *t---n*). Il numero monografico di *Romano-Arabica* vi-vii è importante per due ragioni fondamentali: per l’alto livello scientifico degli interventi in esso contenuti e perché testimonia di uno dei primi convegni internazionali dedicati esclusivamente all’arabo periferico.

Fra le pubblicazioni precedenti che hanno riservato spazio allo studio delle periferie, si possono segnalare il classico *The Arabic language* (Edinburgh University Press, Edinburg, 1997) di K. Versteegh per i suoi ultimi due capitoli (“Arabic as a minority language” e “Arabic as a world language”), e il volume curato da J. Owens *Arabic as a minority language* (Mouton, Berlin-New York, 2000) che raccoglie anch’esso interventi di numerosi esperti della disciplina.

Rimane tuttavia aperto un problema che è prima di tutto metodologico: la ‘periferia’ va intesa come una zona geografica decentrata lontana dal ‘centro’ e comunque esterna ai ‘confini’ ufficiali dell’arabofonia, o piuttosto come un concetto

astratto, perlopiù sociolinguistico, legato in maniera più o meno evidente alla percezione della comunità dei parlanti?

Giuliano Mion (Università di Pescara)

Catherine MILLER/ Enam AL-WER/ Dominique CAUBET/ Janet C.E. WATSON  
(eds.): *Arabic in the City. Issues in dialect contact and language variation*.  
London-New York: Routledge, 2007, 368 pp. ISBN: 978-0-415-77311-9.

La tendencia migratoria de la población rural hacia los núcleos urbanos ha sido uno de los cambios demográficos globales que más repercusión ha tenido durante el siglo XX en prácticamente todas las sociedades. En el mundo árabe, esta tendencia se ha acentuado desde los años cincuenta, aunque en algunos casos específicos, como los de Mauritania o Yemen, algún tiempo después.

En este contexto, la obra que presentamos ofrece un conjunto de quince artículos, que junto con la útil introducción (primer capítulo) representan una ruptura con la descripción dialectal monolítica de las variedades vernáculas árabes urbanas al incluir factores sociolingüísticos.

En octubre de 2004 tuvo lugar un *workshop* de la “European Science Foundation” en Aix-en-Provence con la idea de reunir una serie de casos representativos del surgimiento del árabe urbano como consecuencia de los movimientos de población citados. Este seminario fue el germen de la obra que presentamos.

La obra se divide en tres partes diferenciadas, cada una de ellas con cinco aportaciones. La primera de ellas reúne los artículos vinculados a migraciones y los efectos que éstas han tenido en casos concretos; en la segunda se describen variedades vernáculas árabes urbanas que destacan por algún fenómeno lingüístico específico; para terminar, la tercera gira en torno al contacto de lenguas y las culturas urbanas.

Todos los artículos contienen una introducción que sitúa al lector en el contexto histórico del proceso que posteriormente se describe, así como se acompañan de mapas y tablas de los datos que se exponen.

En el primer capítulo, a modo de introducción (pp. 1-31), y realizado por Catherine Miller, además de un breve resumen de los estudios incluidos en la obra, se discuten varios aspectos sustanciales y comunes a buena parte de los artículos reunidos. Por un lado, incide en el concepto de estándar y estandarización, así como en el papel del árabe estándar moderno (*MSA* en sus siglas inglesas) y su relación con las variedades vernáculas urbanas de prestigio. Se destaca por otra parte la importancia de la población más joven, motor principal del cambio lingüístico y protagonista en la mayoría de las aportaciones que se incluyen.

El primero de los artículos, “The (r)urbanization of Mauritania: historical context and contemporary developments” (pp. 35-54), de Catherine Taine-Cheikh, se centra principalmente en los cambios léxicos del árabe mauritano como consecuencia de los flujos migratorios y la progresiva sedentarización de esta población en las últimas décadas. Un caso curioso es la aparición desde los años setenta de lo que se denomina el “árabe medio mauritano”, sobre todo tras el aumento del índice de alfabetización de la población. Otro efecto, y que va teniendo mayor difusión con el transcurrir de los años, es la alternancia y mezcla de códigos, en especial en una

sociedad plurilingüe por excelencia (donde coexisten el francés, *ḥassānīyah*, wolof, soninké, pular, entre otras lenguas más minoritarias).

Enam Al-Wer, en su artículo titulado “The formation of the dialect of Ammam. From chaos to order” (pp. 55-76) esboza a través del estudio de ciertas variantes lingüísticas en tres generaciones de la capital jordana en qué estadio se encuentra su dialecto árabe. Mientras que en la generación de más edad existe una tímida tendencia a la koineización, la de mediana edad se caracteriza por una variabilidad extrema. En el caso de la más joven, fruto de la nivelación de las variantes lingüísticas es la aparición de lo que llamamos “árabe urbano”, con claros ejemplos de creaciones endémicas que no se pueden rastrear en las aportaciones de los inmigrantes (principalmente palestinos, kuwaitíes y jordanos de entorno rural o beduino).

“Urbanization and dialect change. The Arabic dialect of Tripoli (Libia)”, de Christophe Pereira (pp. 77-96) intenta hacer énfasis en la composición del dialecto árabe de la capital libia (que es claramente de tipo beduino) focalizando su interés en los rasgos sedentarios, en especial las descripciones ya existentes del dialecto judío (hoy día prácticamente desaparecido) de la ciudad, que era de tipo prehilalí. Algo que resulta bastante llamativo es el prestigio a nivel nacional del árabe de tipo beduino *versus* el de corte urbano, en especial por la campaña llevada a cabo por el gobierno en la que se enfatizan los valores de la “beduinidad” libia.

Atiqa Hachimi, en “Becoming Casablančan. Fessis in Casablanca as a case study” (pp. 97-122) llega a la conclusión de que el árabe hablado por las mujeres de Fez estudiadas es el resultado de una búsqueda *identitaria* a través de la mezcla de rasgos propios de las urbes de Fez y de Casablanca. Todo ello se complementa con las opiniones y justificaciones de estas mujeres sobre su propio dialecto. Así, su percepción está intrínsecamente relacionada con la aparición y la frecuencia de determinadas variables en sus hablas.

El siguiente artículo, “Two cases of Moroccan Arabic in the diaspora” (pp. 123-143), es el realizado por Ángeles Vicente. Expone de manera concisa las peculiaridades fonéticas y morfológicas del árabe ceutí, y de manera comparativa, las del utilizado por la comunidad marroquí asentada en Zaragoza. Mientras que en el segundo caso, los hablantes intentan aproximarse a la variedad de prestigio nacional marroquí (la de Casablanca), en Ceuta se establecen las diferencias entre el habla de prestigio (que a nivel local tiende al árabe de Tetuán), y la socialmente estigmatizada (por lo general el árabe sedentario de la Ġbāla marroquí).

La segunda parte de la obra se inicia con la aportación de Marie-Aimée Germanos “Greetings in Beirut. Social distribution and attitudes towards different formulae” (pp. 147-165). Se trata básicamente de la descripción de isoglosas en función de la elección del saludo, donde el componente religioso y el factor ámbito público *versus* privado ejerce la mayor presión en este sentido. Al mismo tiempo trata, aunque de manera menos profunda, otras variables sociolectales y cómo éstas influyen igualmente en los saludos.

El artículo de Janet C. E. Watson titulado “Linguistic leveling in Sanʿani Arabic as reflected in a popular radio serial” (pp. 166-187) se trata de un estudio a nivel morfológico, léxico y fonológico sobre el árabe utilizado en una novela radiofónica. La nivelación que se produce en las muestras estudiadas afecta en especial al léxico, donde no escasean los vocablos pan-yemeníes o pan-árabes, en detrimento de los es-

pecíficos de la capital yemení. Todo esto se produce sobre esquemas morfológicos endémicos del dialecto de Sanaá.

Hanadi Ismail, en “The urban and suburban modes. Patterns of linguistic variation and change in Damascus” (pp. 188-212) presenta los resultados de su estudio, que se centra en un análisis de dos variables lingüísticas (presencia o ausencia de /h/ en el pronombre deíctico de la tercera persona del plural y la realización de /r/) en dos barrios distintos de la capital siria. Uno de los barrios representa el habla de las viejas familias damascenas; el segundo es de tipo residencial, situado a las afueras de la ciudad y de reciente formación. Lo más curioso de sus resultados es lo que concierne al cambio lingüístico, ya que en el caso del barrio residencial son los hombres jóvenes quienes lo lideran, mientras que en el barrio del centro de Damasco, según sus resultados, son las mujeres, coincidiendo en este caso con la postura de William Labov.

Según Mohamed Embarki, autor de “Segmental and prosodic aspects of Ksar El Kebir’s neo-urban variety” (pp.213-229) al no existir variables fonológicas especialmente remarcables entre la población de la ciudad marroquí de Alcázarquivir, se atendió a un elemento prosódico, el alargamiento del sonido, la sílaba y la palabra en la producción del lenguaje para determinar la bipolaridad entre los barrios (antiguos y del centro en oposición a los de asentamiento reciente y ubicados a las afueras). Todo esto para llegar a la conclusión de que los barrios periféricos son los que constituyen el “modelo” y lideran el cambio lingüístico hacia un árabe urbano, reforzado por el árabe, también urbano, de prestigio: el de Casablanca.

“The use of *kaškašah/kaskasah* and alternative means among educated urban Saudi speakers” (pp. 230-245) es el título del artículo de Munira Al-Azraqi. En él, la autora estudia la frecuencia de uso de la variedad local frente a la interdialectal y de prestigio en el uso del pronombre de segunda persona singular femenino entre la población de cierto nivel cultural de algunas urbes saudíes. Como era de esperar, el mayor uso de la variante interdialectal responde a la urbanización del país, y al mismo tiempo su frecuencia aumenta de manera directamente proporcional al nivel educativo del hablante.

Jonathan Owens estudia en su artículo “Close encounters of a different kind. Two types of insertion in Nigerian Arabic codeswitching” (pp. 249-274) la alternancia de códigos entre la población arabófona de Maidaguri (Nigeria), donde además del árabe vernáculo, entran en juego otras dos lenguas, ambas francas: hausa e inglés. La importancia de estas dos lenguas en las inserciones en el discurso de vocablos o sintagmas completos reside, según el autor, en que esta presencia de la alternancia y mezcla de códigos es el resultado directo de un fenómeno actual: la “urbanidad”. Mientras que el inglés y el árabe estándar sólo prestan unidades léxicas al discurso, el árabe nigeriano y el hausa son consideradas como las principales lenguas matrices.

La siguiente aportación es la de Karima Ziamari, que lleva por título “Development and linguistic change in Moroccan Arabic-French codeswitching” (pp. 275-290). El grupo estudiado consiste en el alumnado (muy afrancesado) de dos escuelas de adultos de la ciudad de Mequínez. El estudio se centra en la alternancia de códigos y la relación jerárquica de las tres lenguas en juego (árabe dialectal y estándar, así como el francés) según la visión de Myers-Scotton. Lo novedoso de los resultados es la inestabilidad de la lengua matriz, que no siempre es la misma en el corpus recopilado, ya que en ocasiones el francés se convierte en la lengua matriz y

el árabe dialectal en la lengua encastrada. Basta decir que se debe al alto nivel de afrancesamiento del alumnado.

Sherin Rizk, en su artículo “The language of Cairo’s young university students” (pp. 291-308), resultado del análisis de un corpus lingüístico de jóvenes cairotas universitarias, intenta desgranar los aspectos sociolingüísticos más sobresalientes del lenguaje de los jóvenes. A destacar: el reciclaje de términos y expresiones en desuso o utilizados tradicionalmente en contextos diferentes más que creaciones endémicas, la enorme influencia de la “cultura joven” (cine y música a la cabeza) y los diferentes recursos para introducir nuevos conceptos, como metonimia, abreviaciones, neologismos o préstamos de otras lenguas. Un último apartado se dedica a la percepción por parte de la juventud de su sociolecto.

El mismo recurso de recuperación de términos y expresiones obsoletas se observa entre los raperos mauritanos, tema central de la siguiente aportación: “Rap and rappers in Nouakchott (Mauritania)” (pp.309-324) de Aline Tausin. A pesar de encontrarnos, al menos de primeras, ante una imitación del modelo estadounidense, pioneros en este género musical, los mauritanos han adaptado esta manifestación artística a sus requerimientos, pues es un canal bastante fructífero, según se nos muestra, de manifestación de la protesta y opinión ante los temas más candentes en la sociedad urbana mauritana. Para ello, la autora añade igualmente una selección de letras de uno de los raperos mauritanos más conocidos, donde se dan a conocer algunos de los temas de las canciones.

El último artículo, “Uses and attitudes towards Hassaniyya among Nouakchott’s negro-mauritanian population” (pp. 325-344), de Alassane Dia, nos ofrece, por un lado, una descripción de las peculiaridades fonológicas, morfosintácticas y léxicas del árabe *ḥassānīyah* hablado por la población negra mauritana. Por otro, se intenta demostrar su importancia como lengua interétnica dentro del conjunto de lenguas nativas de la población de este país. Simplemente destaquemos el reflejo del prestigio del árabe *ḥassānīyah* respecto al resto de las lenguas, en especial, por la supremacía de la población *ahl al-bīḍān*, de mayoría arabófona, con respecto al resto de mauritanos.

En resumidas cuentas, nos encontramos ante una obra de amplia representación de fenómenos lingüísticos todos ellos en estrecha relación con lo que se denomina el árabe vernáculo urbano. Así, esta aportación es la clara puesta en práctica en gran parte de los artículos de la sociolingüística en su vertiente variacionista en el mundo arabófono. Sirva, pues, como precedente para obras que, en la misma línea, completen tanto el entorno geográfico como los fenómenos descritos.

Pablo Sánchez (Universidad de Zaragoza-IEIOP)

Miguel Ángel VÁZQUEZ: *Desde la penumbra de la fosa. La concepción de la muerte en la literatura aljamiado morisca*. Colección Al-Andalus. Textos y estudios, dirigida por A. Martínez Lorca. Madrid: Editorial Trotta, 2007, 198 pp. ISBN: 978-84-8164-948-2.

El impulso que recientemente están recibiendo los estudios sobre mudéjares y moriscos y sus escritos aljamiados se acrecienta de forma notable con la aparición de este libro de Miguel Ángel Vázquez en los últimos días del 2007. Su sugerente título y claro subtítulo advierten del asunto: la idea que la minoría religiosa del Siglo de Oro español tenía de un momento clave personal, el de la muerte. Un asunto de gran importancia porque la forma de pensar en el propio final dice mucho del estado anímico y emocional del individuo, tanto del que escribe sobre ello como del que lo lee. Además, en el caso morisco, la reflexión sobre la muerte personal se ha relacionado con la conciencia del fin colectivo de esa minoría cultural en España.

El autor expone en la introducción su hipótesis de trabajo: la obsesión escatológica que se evidencia en los textos aljamiados responde al temor de la comunidad cripto-musulmana de que su cultura arabo-islámica moría en suelo español. Los moriscos, conscientes de ello, se aferraban con vehemencia a su cultura y acervo literario como medio para conjurar ese final. Al final del estudio llega a la conclusión de que el efecto que pretendían quienes usaban estos escritos era infundir miedo a sus correligionarios con el momento de rendir cuentas a Dios para que no abandonaran el Islam.

La obra realiza un análisis de conjunto sobre el asunto concreto de la muerte y el paso al más allá, teniendo en cuenta varios textos de diversos manuscritos seleccionados con gran acierto como antología del tema escatológico, tan abundante en la literatura aljamiada. La primera parte contiene ese estudio de contenido de los textos y está organizado en seis capítulos; la segunda parte consiste en la edición de los textos. El libro termina con la bibliografía relacionada con el tema, donde advertimos la omisión de alguna obra citada en el estudio.

El capítulo 1 plantea una visión global de la concepción de la muerte y del mundo de ultratumba en el Islam, mediante una exposición rápida de lo que sobre estos asuntos dicen el Corán y los tratados escatológicos árabes clásicos. En este punto, M. A. Vázquez analiza algunos relatos de Ibn Abī Ddunyā (m. 894), pionero en la escatología islámica que ejerció notable influencia en la obra de Algazālī (1058-1111), quien, a su vez, tuvo gran repercusión en autores posteriores de estos temas. Entre los aciertos de este libro destacamos el interesante punto de partida (que no ha de ser otro): la estrecha relación entre las fuentes árabes clásicas y los textos moriscos. Así, al estudiar el texto de Ibn Abī Ddunyā relativo a tradiciones sobre la naturaleza de la muerte, advierte que ya aparecen los temas escatológicos más recurrentes en los textos moriscos de este asunto. Es interesante tener en cuenta este aspecto porque la literatura aljamiada es fundamentalmente parte del acervo cultural arabo-islámico, eso sí, una parte seleccionada según los intereses moriscos.

Los capítulos 2 al 5 del libro contienen ensayos sobre tradiciones de ultratumba recogidas en textos escatológicos aljamiado-moriscos, ordenados según los diversos aspectos que tratan. En el primero analiza dos textos que ofrecen modelos de buena muerte para el musulmán; son las historias de los profetas Moisés y Mahoma ante la proximidad de su muerte y su estado psicológico en ese trance. Vázquez destaca cómo el tratamiento de ambos personajes los presenta como hombres con los que el lector morisco pudiera sentirse identificado (angustiados, en mayor o menor medida, por su propia suerte y la de los suyos) y que, a la vez, le sirvieran de guía y de ideal para imitar. En estos modelos el musulmán creyente advertiría unos valores, entre los que destaca el sometimiento a la voluntad divina y su confianza en Él, que habrían de ser su salvación y lo reconfortarían en su preocupación por la muerte.

El capítulo 3 recoge tres historias de muertos que narran sus experiencias del paso al trasmundo: la de Silman Alfarasi, la de un hombre a su buen amigo y la de la calavera a Jesús. Son casos muy distintos pero el autor de este libro acierta a analizar su estructura común: primero, los tres pretenden dar veracidad al relato haciendo referencia a la fuente de donde parte. Se trata de una reminiscencia del modelo de *isnād* de la literatura árabe, aunque en estos casos ya no sea una auténtica cadena de transmisión, sino simplemente remitir la autoría de la historia a un personaje que garantice su legitimidad. En segundo lugar, han de dar credibilidad a la tradición que van a contar y lo hacen con un preámbulo donde se explica cómo el muerto ha vuelto brevemente para contar al vivo los detalles de ultratumba. Luego, ya sigue la narración que interesa: la descripción del proceso de la muerte. Aquí, Vázquez analiza los tópicos de las narraciones moriscas escatológicas referentes al momento mismo de la muerte y a los siguientes. La naturaleza de la muerte en la mayoría de estos textos es de terrible agonía, aunque en algunos se presenta sin dolor. A continuación tienen lugar las experiencias del tormento de la fosa, que ocurren en las primeras horas de permanencia del muerto en la tumba. La separación del alma y el cuerpo, que no ocurre en el mismo momento de la muerte, sino ya enterrado el cadáver, se presenta como un proceso terrorífico y angustioso. Otras experiencias dolorosas son el estrechamiento de la fosa y el interrogatorio de los ángeles Munkar y Nakir, aunque en este acto ya puede socorrer la personificación de las buenas obras. Sólo en algún relato, antes del tormento tiene lugar la conversación de unos seres que vienen a confortar al muerto. También afectan de forma distinta al muerto los ritos mortuorios según que haya sido piadoso o pecador. Otro tema frecuente en esos momentos es el viaje por los cielos, por los infiernos o por ambos.

El capítulo 4 analiza dos narraciones esperanzadoras para el que permanece en la fe, puesto que ofrecen la posibilidad de redención por la misericordia divina. Son las historias del mancebo necrófilo y de la mujer que regresó de la muerte.

El autor, fiel a su planteamiento, rastrea los posibles antecedentes de estos relatos moriscos en obras árabes escatológicas que los precedieron, como las de Ibn Abī Ddunyā, Algazālī, Ibn Alqayyim, Assamarqandī, Alqušayrī y Assuyūṭī. Tras su análisis advierte que no son la fuente directa pero tienen conexión ya que todos los temas tratados por aquéllos están presentes en éstas, aunque menos elaborados. Esa diferencia es explicada de forma satisfactoria con el hecho de que, a partir de un relato corto, muchas veces la tradición oral popular va añadiendo elementos hasta crear un texto dramático más elaborado, de forma que en época morisca “la tradición habría tenido oportunidad de madurar y acumular hipérboles” (p. 79).

En el capítulo 5 se estudian otros textos no narrativos relacionados con el proceso de morir. Son tradiciones sobre la muerte y textos útiles en los ritos funerarios, como la carta de la muerte y las oraciones por el muerto. En las tradiciones sobre aspectos asociados con la muerte, Vázquez también busca la relación con las fuentes árabes y analiza los préstamos textuales de éstas hasta los escritos aljamiados, generalmente a través de elaboraciones que pasando de un tratado a otro fueron creando una tradición y un corpus escatológico del que bebieron los autores mudéjares y moriscos. Por lo que se refiere a la carta de la muerte, ante la ausencia de antecedente en la tradición árabe, el autor sugiere algunas interpretaciones simbólicas para este rito nuevo, siempre teniendo en cuenta el contexto socio-religioso en que surgió, el difícil siglo XVI para el Islam español.

El estudio concluye resumiendo y destacando las ideas fundamentales abordadas en los capítulos anteriores.

La segunda parte del libro contiene la edición de los textos elegidos: el relato de la muerte de Moisés (ms. J9), el relato de la muerte de Mahoma (ms. J13), el relato de Silām al-Fārāsī (ms. BNM 5313), el relato de los dos amigos (ms. BNM 5301), el diálogo de Jesucristo con la calavera (ms. Escuelas Pías de Zaragoza 11), el relato del mancebo necrófilo (ms. BNM 5223), tradiciones sobre la muerte (mss. BNM 5313, BNM 5223, BRAH T13/11-9410 y BRAH T19/11-9415), carta de la muerte (ms. BRAH T1/11-9398) y oraciones por el muerto (mss. BRAH T6/11-9403, BRAH T13/11-9410 y BRAH T19/11-9415).

Efectivamente, como ya apunta el autor, la edición es uno de los temas más discutidos y los problemas que plantea no han sido resueltos satisfactoriamente por los aljamiadistas. Él propone una situación doble: la que llama edición científica para las citas que se hacen en el estudio y otra edición simplificada para el texto completo. El sistema simplificado tiene la ventaja de hacerlo más asequible a los lectores no familiarizados con el aljamiado, pero tal como está planteado presenta, en mi opinión, algunos inconvenientes. Así, la traducción y adaptación de los arabismos y los aragonesismos, que son las peculiaridades lingüísticas de estos escritos, altera el tono general de los mismos. Vázquez opta por dar la forma moderna en el cuerpo de la edición y mantener en nota el original la primera vez que aparece el término, pero esto no asegura que, a partir de ahí, el lector tenga siempre presente que es término traducido o adaptado. En alguna ocasión, ni siquiera llegamos a saberlo, así, en la oración por el muerto del manuscrito BRAH T19/11-9415 leemos “ángeles” y no nos aclara si el copista morisco escribió eso o “almalaques”, como sucede en otros textos aljamiados.

Además, las particularidades lingüísticas de las que prescinde la edición completa sí interesan a los lectores especialistas y a veces no pueden advertirlas. Por ejemplo, no sabemos qué manuscritos usan “d” o “ḏ” porque en la transcripción de palabras romances no se distinguen ambos signos.

Por otra parte, el editor no debe de estar muy seguro de la conveniencia de la actualización, puesto que no es completa ni regular. Algunos rasgos se mantienen mientras otros se adaptan. Por poner algún ejemplo: en p. 159 encontramos “fagas”, pero “deshechos” (teniendo que añadir además en nota “desfechos”); a veces leemos “gualardón” y otras “galardón”; usa “Dios” en frases que traduce completas del árabe original pero mantiene “Al.lah” en el resto, así en p. 150 “la piadad de Al.lah” y “alabado sea Dios”; sobre la misma frase original leemos “En el nombre de Al.lah, piadoso de piadad” en p. 125 y “En el nombre de Dios el Clemente, el Misericordioso” en p. 135, según que la traducción la hiciera el morisco o el autor de la edición.

Es difícil que quien no esté habituado a la literatura aljamiada pueda advertir estas situaciones, con lo que podrá entender el contenido del texto pero no percibirá aspectos tan importantes como su carácter híbrido y dialectal. Debemos facilitar su comprensión a unos pero también ofrecer a otros toda la riqueza lingüística y cultural que estos textos tienen. Conseguir el equilibrio es difícil, aunque a veces no tanto como creemos. ¿Se adaptarían palabras como “fuesa”, “çaga”, “aparçero” y “vegada” de textos aragoneses del siglo XVI escritos en caracteres latinos? Pues, ¿por qué hacerlo de los aljamiados?

En la edición de textos aljamiados hay elementos que conviene aligerar y adaptar, como la modernización de la ortografía y la supresión de algunos diacríticos, vocales anapícticas, consonantes epentéticas y demás signos que entorpecen la lectura y que, una vez explicados, no son estrictamente necesarios. En cambio, otros es preferible conservarlos y recurrir al glosario podría garantizar su buena comprensión. Con todo, Miguel Ángel Vázquez ha planteado una nueva posibilidad en la edición de textos aljamiados y entre todos tendremos que avanzar hasta la mejor y definitiva. Nuestro objetivo ha de ser que el lector especialista no tenga ninguna duda respecto a lo que el copista morisco escribió y el no especialista pueda entender el texto sin más fatiga que la que produce un texto del siglo XVI con dialectalismos y con lo que podríamos llamar “tecnicismos” del área religioso-cultural islámica.

Felicidades al autor por su meritorio trabajo y bienvenida sea esta importante contribución al conocimiento de las mentalidades, preocupaciones, obsesiones y consuelos que la minoría religioso-cultural musulmana tuvo respecto a un tema tan delicado y tan inquietante como el del propio fin.

María José Cervera Fras (Universidad de Zaragoza)

Francisco MOSCOSO GARCÍA: *Diccionario español-árabe marroquí, árabe marroquí-español*. S. l. [¿Almería?]: Fundación Ibn Tufayl, 2007, 571 pp. ISBN: 978-84-934026-4-8.

Este diccionario de árabe marroquí contiene, según se indica en el prólogo “más de siete mil entradas en cada una de sus partes” en las que “se han tenido en cuenta sobre todo los dialectos del norte y del centro” (cf. p. 8). En la p. 9 se detallan las fuentes empleadas y a continuación (pp. 10-16) se incluye una sucinta –y no siempre afortunada– descripción de los fonemas del árabe marroquí. Tal descripción reproduce casi textualmente lo que el autor ya había publicado en otro lugar (cf. mi reseña en EDNA, vol. 9 (2005), pp. 284 y ss.).

En lo que concierne al diccionario propiamente dicho, lo primero que llama la atención son unas increíbles faltas de ortografía. Cito a continuación unos cuantos ejemplos para que juzgue el lector:

- pp. 104 y 446: **Embase** [sic]. El que esta falta aparezca en dos lugares distintos indica que no se trata de un lapsus.
- p. 146 y 340: **Incubar, incuvando** [sic]. Tampoco es un lapsus ya que se ortografía así en tres ocasiones.
- p. 157: **Lesviana** [sic].
- p. 308: **la ama de casa** [sic].
- p. 498: **rape** [sic], por “rapé”. Las frases (en p. 425, s.v. **neffah** y 498, s.v. **tenfiha**) “**esnifar (rape)**” [sic] y “**porción de rape que se esnifa**” [sic], no tienen desperdicio.
- pp. 147, 149, 383 y 537: la voz **Injurio** [sic] no existe en español (¿influencia del francés “injure”?). La repetición de este barbarismo muestra de nuevo que no se trata de un lapsus.
- p. 100: **Dolar** [sic, por “dólar”].
- pp. 130 y 411: “**gasolina super**” [sic].

- pp. 213 y 280: “**paprica**” [sic] es palabra inexistente en español (el diccionario de la *RAE* sólo menciona “páprika”, aclarando que es préstamo del húngaro).
- p. 221: “**recúperame**” [sic].
- p. 253: “**trebol**” [sic].
- p. 445: “**arcoiris**” [sic].
- p. 457: “**cuenta gotas**” [sic].
- p. 465: “**escaner**” [sic].
- p. 525: el topónimo Río de Oro se convierte en “**río de oro**”.

Abundan tanto redundancias y pleonasmos como definiciones y expresiones desconcertantes, perogrullescas o claramente incorrectas (la lista que se incluye a continuación dista mucho de ser exhaustiva: los subrayados son míos, claro está). Que juzgue el lector:

- p. 124: “**flamear, chamuscar (con fuego)**” [sic].
- p. 124, 354 y 423: “**follar, tener relaciones sexuales (con alguien)**” [sic].
- p. 271: “**te haga ciego**” [sic, por “te ciegue”].
- p. 274: “**el (su) padre del niño**” [sic].
- p. 343: “**envidioso (por costumbre)**” [sic].
- pp. 514 y 514: “**escribir sobre un teclado**” [sic, por “teclear, escribir a máquina”].
- p. 449: “**subió sobre esta barca**” y “**subió sobre la bicicleta**” [sic: quizás sea un calco semántico del francés “monter sur”].
- p. 119: “**explotarse, estallarse, volarse**” y “**la bombilla se explotó en mi mano**” [sic].
- p. 69 y 514: “**colgado (sin razón)**” [sic: el lector se quedará aquí con la duda de si se trata de alguien a quien ahorcaron injustamente o de un ‘colgao’].
- p. 92: “**Desenvainarse (una espada)**” [sic].
- p. 120: “**compró de él en exceso**” [sic].
- pp. 162 y 380: “**lugar donde se corta (en general)**” [sic].
- p. 206: “**predecir (el futuro)**” [sic].
- p. 216: “**quejarse el uno contra el otro**” [sic].
- p. 220: “**rebelarse (contra la autoridad)**” [sic].
- p. 240: “**una piel no suave**” [sic].
- p. 301: “**todavía lo suelen hacer aquella gente que (vivía) antiguamente**” [sic].
- p. 347: “**ella encontró un burro, con respeto a ti, un burro**” [sic, por “con perdón”].
- p. 427: “**confiante con (su) buena intención**” [sic].
- p. 466: “**del color del cielo**” [sic].
- p. 477: “**período más caluroso del verano entre los meses de julio y agosto**” [sic, por “canícula”].
- p. 510: “**hacerse ciego**” [sic].
- pp. 486 (s.v. *škel*) y 259: “**a la forma europea**” [sic, por “a la europea”].
- p. 149: “**nosotros todavía estamos intercambiando palabras**” [sic].
- p. 329: “**holgazán (en el trabajo)**”.
- p. 374: “**pegarse con pegamento**”.
- p. 420: “**ha venido decidido (con ganas) de formar un escándalo (pelea)**”.
- p. 464: “**secador (de pelos)**”.

Sinceramente, cuesta creer que semejantes errores y faltas de ortografía no hayan llamado la atención de los editores (que conste, además, que todo eso figura en un

libro publicado en Almería, y no en una de esas comunidades autónomas en las que –al decir de algunos– la lengua española estaría gravemente amenazada).

Una de las fuentes principales de esta publicación es el *Dictionnaire arabe-français* de A. L. de Prémare (12 vols., París 1993-1999, de ahora en adelante citado aquí como *DAF*). Con frecuencia Moscoso reproduce, casi literalmente, las definiciones del *DAF*. Valgan algunos ejemplos como muestra (hay muchos más):

- pp. 557 y 123: (s.v. *ʿanṣra*) “fiesta del solsticio de verano, celebrada el 24 de junio del calendario juliano, durante la cual se practican diversos ritos mágicos de purificación o profilácticos (ritos basados en el fuego o el agua, lo cuales están en paralelo con las fiestas de san [sic] Juan en España” (= *DAF*, vol. 9, p. 258: “fête du solstice d’été, célébrée le 24 juin du calendrier julien, au cours de laquelle on pratique divers rites magiques de purification ou prophylactiques [rites fondés sur le feu, la fumée et l’eau; correspond à la Saint-Jean en Europe]”).
- p. 256: (s.v. *ṣanṣal*) “untar con archilla [sic] blanca o grisácea una tablilla” (= *DAF*, vol. 8, pp. 111-112: “enduire d’argile blanche ou grisâtre –*ṣanṣāl*– une planchette d’élève d’école coranique”).
- p. 342: (s.v. *ḥanbel*) “tapiz más largo que ancho, tejido con bandas transversales a nudo” (= *DAF*, vol. 3, p. 245: “tapis beaucoup plus long que large, tissé à plat, à laine rase, présentant quelques bandes transversales à points noués”).
- p. 294: (s.v. *bū-žlūd*) = “personaje que, durante la fiesta de la Achura, se disfraza de viejo con una máscara, barbas y pieles de cordero o cabra todavía frescas” (= *DAF*, vol. 2, p. 207: “personnage de la mascarade de l’Aid el Kebir: il se présente sous le déguisement d’un vieillard masqué, à grande barbe, et revêtu de peaux de moutons ou de chèvres encore fraîches...à la fête de l’Achoura”).
- p. 382: (s.v. *maṭmūra*) “granero subterráneo excavado en un terreno no húmedo e impermeable” (= *DAF*, vol. 8, p. 347: “silo souterrain, creusé sur une petite élévation en terrain non humide et imperméable”. Aquí se reproduce incluso el absurdo “no húmedo”, para decir “seco”, del original francés).
- p. 514: (s.v. *ṭbaʿ*) “hacer una raja cuadrangular en un melón o una sandía para ver si son buenos” (= *DAF*, vol. 8, 253: “pratiquer au couteau, dans une pastèque ou un melon, un regard quadrangulaire pour juger son état de maturité”).
- p. 498: acerca del adverbio de lugar *temma* se dice “indica un lugar alejado que no puede verse” (cf. *DAF*, vol. 2, p. 96: “désigne en gén. un endroit qu’on ne voit pas”).
- otros ejemplos son: p. 279 (s.v. *baḡrīr* = *DAF*, vol. 1, p. 269); p. 340 (s.v. *ḥaḍra* = *DAF*, vol. 3, p. 143); p. 425 (s.v. *nedd* = *DAF*, vol. 11, p. 333); p. 426 (s.v. *neggāfa* = *DAF*, vol. 11, p. 473), p. 426 (s.v. *nessem* = *DAF*, vol. 11, p. 358); p. 511 (s.v. *ṭanžiyya* = *DAF*, vol. 8, p. 353); p. 532 (s.v. *xattāra* = *DAF*, vol. 4, p. 106); p. 546 (s.v. *zattat* y *zattāt* = *DAF*, vol. 5, p. 321).

Son numerosos (y graves) los errores de Moscoso tanto al transcribir las voces marroquíes como al traducirlas. Véanse los siguientes ejemplos:

- p. 275: *āmred* no significa “grillo” sino “saltamontes”.
- p. 279: *beṣnāṣ* y *beṣnāsa* son errores por *beznās* y *beznāsa* (voces ya documentadas en Heath, *From Code-switching to borrowing*, p. 267). Además, las palabras no sólo significan “camello” y “tráfico de droga” sino (sobre todo) “comerciante” y “comercio”, hoy en día sin ningún sentido peyorativo.
- p. 294: *bū-zellūm* no significa “que padece ciática” [sic] sino simplemente “ciática”.

- p. 449: **rqam** no significa “adornar con alheña” [sic] sino “recamar, bordar, adornar”. Y en p. 446 **raqqāma** “recamadora, bordadora” se convierte en “**mujer que hace [sic] los motivos decorativos con alheña**” [sic].
- p. 303: **dlu** no es un “cubo” [sic] sino un “pozal”.
- p. 515: **tfāya** [sic] es error por **tfāya**. Además, la definición de este guiso se copia literalmente de *DAF*, vol. 2, p. 63.
- p. 51: **war** no significa “bizzo” [sic] sino “tuerto”.
- p. 364: **kfar**: el significado básico de este verbo no es “blasfemar” [sic] sino “apostatar, ser infiel”. Y la frase “**irritarse contra alguien**” no es muy correcta.
- p. 364: **khāl** se traduce por “ponerse *khōl*”. El error es grave ya que *khāl* (= “ennegrecer”) es un verbo estativo (forma IX/XI): aquí se confunde con *kaḥḥal* (forma II), que sí significa “ponerse *khōl*”.
- p. 364: **khōl**: el “antimonio” se convierte aquí en “**delineador, perfilador**” [sic]: por lo visto se confunde el producto (*khōl*) con el palillo (*merwed* en marroquí) empleado para aplicarlo.
- p. 364: **kiyyās** (en realidad: “masajista, masajista empleado en un *ḥammām*”) se convierte en un pintoresco “**frotador (persona que se dedica a frotar en el baño público con una manopla)**”. El lector poco informado pensará que quizás se aluda aquí a algún tipo de sátiro de los baños públicos que pretende frotar a los clientes.
- p. 364: **kiyyel** se traduce por “**pesar**” [sic: sin especificar si es trans. o intrans]. El error es grave ya que este verbo (al igual que en árabe clásico) significa “medir (cereales)”. Se trata además de medidas de capacidad, no de peso.
- p. 122 y 318: **fetwa** se traduce por “**consulta jurídica**”. Como es bien sabido, la voz significa justo todo lo contrario: “dictamen jurídico”.
- p. 434: **qibla** se traduce por “**dirección, muro de la mezquita que indica la dirección a la Meca**”: la *qibla* no es nunca un muro sino un nicho (además, “**la Meca**” por “La Meca” constituye otra falta de ortografía).
- p. 498: **tesbīḥ** se traduce por “**acción de rezar el rosario**” [sic].
- p. 342, la voz **ḥanḥan** (= “relinchar”) se convierte en “**tosiquear**” [sic, este verbo no figura en el diccionario de la *RAE*], traducción del francés “tousserter”, significado que aparece en *DAF* como acepción secundaria de la voz.
- p. 283: (s.v. **bāš**) *šefnāh* (= “lo hemos visto”) se traduce equivocadamente “**lo he visto**”.
- p. 79 y 301: **derra** no significa “**cribar**” sino “**aventar**”.
- p. 480: **šāntē** [sic, por *šāntī*] “pista, camino sin asfaltar” se convierte en “**calle**”. La voz reaparece en p. 481 (transcrita *šāntī*), esta vez con el significado (erróneo también) de “**camino empedrado**”.
- p. 33: **fi sabil allāh** no significa “**ipor el amor de Dios!**” sino “**desinteresadamente, por altruismo, caritativamente, para agradar a Dios**”.
- p. 63: **l-žihā** (= “hacia, en dirección a”) se traduce por “**cerca de**”.
- pp. 66 y 515: **Cirujano** se traduce por **ṭbīb ež-žarrah** [sic] que en realidad significa “el médico del cirujano”.
- p. 71: (s.v. *¿cómo?*) **žiti** (= “tú viniste”) se traduce por “**he venido**”.
- p. 117: (s.v. **Este**) **šarqi** (= “oriental, precedente del Este”) se traduce por “**orientado hacia el Este**”.
- p. 531: **xarrah** no significa “**cagado**” sino “**cagón, que caga mucho**”. Es grave que se

confunda un adjetivo de intensidad con un participio.

- p. 539: **yāqūt** no significa “**diamante**” sino “rubí, granate, esmeralda”.

Como ya se ha dicho antes, el *DAF* es una de las fuentes del diccionario de Moscoso. Al traducir del francés el autor incurre en frecuentes falsos amigos, calcos semánticos y barbarismos:

- p. 114 y p. 28: “**Esparto, alfa**”. La voz “alfa” no existe en español con este sentido (cf. *DRAE* s.v.). Sí aparece en el *DAF* (= vol. 3, p. 195).
- p. 550: **žəbli** (= “habitante de Yebala/Žbāla, montañés”), se traduce por “**montañero**” [sic], lo que parece una mala traducción del francés “montagnard” (la voz aparece, claro está, en la correspondiente entrada del *DAF*).
- p. 307: “**confradía**” [sic] por “cofradía”, lapsus al traducir el francés “confrérie” (en este caso de *DAF*, vol. 4, p. 263).
- p. 110: en “**entendido**” se remite a “**oído**” por interferencia del francés, lengua en la que “entendu” significa tanto “oído” como “entendido” (pero en árabe *mes-mūʿ* sólo significa “oído”).
- p. 113: (s.v. *semma*<sup>6</sup>) aquí ocurre otra vez lo mismo; “**hacer escuchar, hacer entender**” [sic] es una mala traducción del francés “faire entendre” que tiene ambos significados (¡pero el árabe no!). Y, efectivamente, en *DAF* (vol. 6, p. 193, s.v. *samma*<sup>6</sup>) encontramos “faire entendre”.
- p. 114 y 386 el “pebetero, incensario” se convierte en “**esenciero**” [sic] que en español es otra cosa bien distinta (aquí hay probablemente una mala traducción del fr. “encensoir” “incensario”).
- p. 153 (cf. también p. 235): el verbo **ħlef** se traduce por “**Jurar, prestar sermón**” [sic], donde el absurdo e inexistente “prestar sermón” no es más que una pésima traducción del francés “prêter serment” (y así figura en el *DAF*, s.v. *ħlaf*, vol. 3, p. 193: “jurer, prêter serment”). Cuesta creer que este dislate haya pasado inadvertido.

En la parte correspondiente al léxico español-marroquí, Moscoso ha optado por añadir en cada acepción lo que él considera sinónimos. Esto lleva en ocasiones a entradas tan pintorescas (y que confundirán al lector) como son por ejemplo las siguientes:

- p. 118: **Excelente, pesado, fuera de la normal.**
- p. 120: **Extiende** (que), **extendiendo, alfombra** (que) [sic], **alfombrando.**
- p. 68: **Cocido, hervido, calentado.**
- p. 58: **Cansado, enfermo, mediocre, de mala calidad, de poca importancia.**
- p. 72: **Compresa (medicinal), cataplasma, emplasto, puñado de arroz cocido.**
- p. 103: **Ejemplo, modelo, esquema, dicho, proverbio.**
- p. 174: **Morabito, rábida** (grave error ya que la voz árabe que se cita, **mṛābaṭ**, sólo significa morabito).
- p. 250: **Tonto, inocente, simple de espíritu, ligeramente tocado.**

En este diccionario abundan las erratas (si bien, teniendo en cuenta lo que se ha ido viendo hasta ahora, es lícito preguntarse si en todos los casos se trata realmente de erratas). Ahí van algunos ejemplos: efangado (= enfangado, p. 103), comprensas (= compresa, p. 372), istante (= instante, p. 149), literna (= linterna, p. 159), austadizo (asustadizo, p. 171), límete (= límite, p. 119), cabezado (= cabezazo, p. 54), todvía (= todavía, p. 153), frontando (= frotando, p. 159), supesto (= supuesto, p.

242), almedras (= almendras, p. 379), útil (= útil, p. 423), insominio (= insomnio, p. 457).

En resumidas cuentas: una obra con demasiados errores de todo tipo.

Jordi Agudé (Universidad de Cádiz)

Georgine AYOUB/ Jérôme LENTIN (éds.): *Linguistique arabe* [= Cahiers de Linguistique de l'INALCO 5, 2003-2005]. Paris: INALCO (Publications Langues O'), 2008, 202 pp. ISSN 1298-9851, ISBN 978-2-85831-168-2.

El volumen aquí reseñado es un monográfico que la revista *Cahiers de linguistique de l'INALCO* ha dedicado a la especialidad de lingüística árabe. Editados por Georgine Ayoub y Jérôme Lentin, se presentan aquí ocho trabajos que giran en torno al estudio de la lengua árabe con el único objetivo, tal y como indican los editores en su prólogo (pp. 5-7), de comprender el funcionamiento de esta lengua, abarcando todas sus variedades tanto escritas como orales y tratando de aportar desde esta disciplina alguna herramienta de análisis para otros estudios lingüísticos.

El primero de los trabajos de Elabbas Benmamoun, titulado "The syntax of Arabic tense" (pp. 9-25), utiliza el ejemplo de la lengua árabe para demostrar desde el enfoque de la gramática generativa que la teoría lingüística sobre la inflexión verbal conocida como *building theory*, que defiende una dependencia morfofonológica del tiempo verbal en el desplazamiento del verbo al principio de la frase, no se puede aplicar al caso de los verbos en perfectivo de la lengua árabe, mientras que algunos argumentos de la teoría contraria, conocida como *checking theory*, sí son válidos para el caso aquí estudiado.

Pierre Larcher en su artículo "Qu'est-ce que l'arabe du Coran? Réflexions d'un linguiste" (pp. 27-47) nos presenta de manera clara y concisa la evolución de los estudios sobre la lengua del Corán y las distintas teorías que han surgido sobre la constitución del texto coránico. El autor aporta a este panorama una explicación desde la lingüística, analizando elementos prosódicos, como la pausa y su relación con la rima, además de otros factores como el *irāb* o algunos elementos de sintaxis. Concluye que el árabe coránico es diferente del árabe clásico pues hay rasgos que no comparten, y añade que el primero puede considerarse pre-clásico porque presenta un estadio anterior de la lengua, ya que el árabe considerado clásico es de hecho una selección que retiene unos rasgos, elimina otros o presenta novedades en otros casos.

Kees Versteegh en "Some remarks on verbal serialization in Arabic dialects" (pp. 49-69) discute la opinión de Manfred Woidich en relación a la existencia o no de los conocidos *serial verbs* en árabe vernáculo; precisamente uno de los argumentos esgrimidos por Versteegh en su conocida, pero ampliamente refutada, teoría sobre el nacimiento del árabe vernáculo a partir de un proceso de *pidginization* y posterior *creolization*. Así, K. Versteegh realiza una comparación de las construcciones formadas por dos verbos en perfectivo, correlativos y sin ningún elemento de unión que encuentra en varios dialectos árabes, para ver su posible relación con construcciones parecidas en otros contextos lingüísticos, especialmente lenguas

pidgin y criollas. No obstante, Woidich considera que sólo se trata de construcciones asindéticas porque el primer verbo está gramaticalizado, y en una construcción de *serial verbs* es el segundo elemento el que normalmente pierde su valor semántico. Contra este argumento Versteegh aduce la existencia de casos similares, es decir de gramaticalización del primer elemento, en algunos casos de construcciones de *serial verbs* en otras lenguas.

El siguiente trabajo que lleva por título “De la réciprocité à l’extensivité. Pour une approche renouvelée des verbes à 1<sup>re</sup> voyelle longue (arabe *ḥassāniyya*)” de Catherine Taine-Cheikh (pp. 71-97), es un análisis morfo-semántico de dos formas verbales derivadas, la III y la VI, en árabe *ḥassāniyya*. Así, se estudia cómo se expresa la noción de reciprocidad en este dialecto árabe mediante dos formas verbales que se caracterizan por el alargamiento de la primera vocal. Esta particularidad lleva a la autora a afirmar una posible evolución léxica desde el primigenio significado de extensión de la acción propio del alargamiento vocálico, hasta la idea de reciprocidad que expresan estas dos formas derivadas en *ḥassāniyya*, uno de los pocos dialectos árabes donde ambas son productivas. Según la autora, esta circunstancia podría deberse al propio sistema de valores de una sociedad beduina, como la mauritana, donde las acciones recíprocas ocupan un lugar destacado.

Jérôme Lentin ha estudiado en “Datif éthique, datif coréférentiel et voix moyenne dans les dialectes arabes du Bilād Al-Šām et quelques problèmes connexes” (pp. 99-130), dos construcciones de dativo formadas mediante la preposición *l-(a)*. Se trata del dativo ético, es decir cuando el pronombre sufijo no se refiere ni al sujeto del verbo ni a un objeto que le haga referencia, y del dativo reflexivo, es decir cuando el pronombre personal sufijo hace referencia al sujeto del verbo. El autor delimita claramente sus funciones, pues normalmente se han confundido, aportando numerosos ejemplos del árabe hablado en Siria, Líbano y Palestina, con algunas referencias a construcciones paralelas en otros dialectos árabes e incluso en árabe medio.

El artículo de Aryeh Levin lleva por título “The ‘*āmil* of the *ḥabar* in Old Arabic grammar” (pp. 131-144), y en él se discuten las distintas teorías que existen en relación con la acción del ‘*āmil* sobre el predicado de una oración nominal (*al-ḥabar*), abarcando desde la opinión expresada por Sībawayhi en el *Kitāb*, hasta las disensiones con él por parte de la mayoría de los gramáticos posteriores tanto de la escuela de Kufa, como de la de Basora.

Arkadiusz Płonka analiza en “*Sayabān* ou l’anomie au Liban: quelques remarques sur le lexique expressif en arabe” (pp. 145-151) diversos textos que han sido publicados por la revista *Lubnān* en árabe estándar y en libanés, cuyos autores son maronitas de la élite libanesa y pertenecen a un grupo xenófobo llamado les *Gardiens des cèdres*. El autor nos muestra cómo la lengua árabe es usada con fines partidistas a través de la sátira, el léxico despreciativo y la violencia verbal. Además, se emplea la yuxtaposición de símbolos ideológicamente significativos con el objetivo de expresar una ideología antiárabe y antimusulmana. Un corpus que, aparte de su interés político, es interesante desde el punto de vista sociolingüístico.

Finaliza este volumen el trabajo de Georgine Ayoub que lleva por título “L’inscription de l’énonciateur dans son énoncé en arabe écrit et parlé: Étude de quelques marqueurs (*’an*, *’in*, *’anna*, *’inna*, (*’ə*)*n*, *’ənn-u*)”, (pp. 153-194). Se trata de un estudio de lingüística diacrónica sobre las partículas subordinantes. La autora

describe mediante este análisis comparativo la evolución de estas partículas en distintas variedades de la lengua árabe, desde el Corán, como estado de lengua más arcaico, hasta el árabe clásico y los dialectos urbanos de Líbano, Siria y Palestina. Así, G. Ayoub afirma el relevante papel desempeñado por las construcciones sintácticas en la evolución de la morfología del árabe, pues sostiene que la evolución de las partículas aquí estudiadas está relacionada con los cambios sintácticos acaecidos en las distintas variedades del árabe, siendo el árabe libanés el que muestra la fase final de este ciclo de reducción de formas polivalentes.

Estos ocho trabajos aquí recogidos demuestran que un investigador de la disciplina de lingüística árabe se puede acercar a esta lengua mediante el análisis de sus diferentes variantes, comparándolas entre ellas o no, y desde muchos enfoques teóricos diferentes. El campo de esta especialidad es inmenso y, aunque se ha avanzado mucho en los últimos años, todavía queda bastante por hacer. Pero lo más interesante de este volumen es comprobar cómo estos avances en el campo del arabismo pueden ser de utilidad para el estudio de otras lenguas y para el avance de la lingüística general.

Ángeles Vicente (Universidad de Zaragoza-IEIOP)